

Domingo de Ramos

El sufrimiento de Jesús nos consuela cuando sufrimos. Nos tranquiliza el saber que él entiende el dolor físico y emocional que a veces tenemos que soportar. Nos fortalece cuando le tememos al sufrimiento en un futuro porque sabemos que ya él ha experimentado ese sufrimiento. El nombre popular de hoy es Domingo de Ramos, pero su título completo es Domingo de Ramos de la Pasión del Señor. Es un día en que recordamos el sufrimiento.

San Pablo describe el sufrimiento de Jesús en la carta a los Filipenses. El pasaje que escuchamos en la segunda lectura de hoy ha sido parte de las celebraciones del Domingo de Ramos desde los leccionarios cristianos más antiguos. Se ha proclamado en este día cada año por lo menos por 1,600 años. En la primera mitad habla de la persona y la muerte de Jesús, y la segunda mitad habla sobre su resurrección y exaltación. San Pablo dice que Jesús “siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina.” Jesús podría haber evitado todo sufrimiento aferrándose a su divinidad, pero no lo hizo. Este es el único lugar en los escritos de San Pablo que hace referencia a algo que Jesús no hizo. No se aferró a su divinidad. En lugar de ello, se convirtió en uno de nosotros.

Pablo dice que Jesús se hizo humano, y no cualquier tipo de humano, sino un esclavo. También sufrió la muerte, y no cualquier tipo de muerte, sino una muerte de cruz. Lo hizo por amor, y porque sabía que por medio de su sufrimiento, podríamos ser salvados.

El sufrimiento de Jesús no solamente nos consuela, sino que también nos desafía. He visto en algunas familias como uno de los cónyuges sufre por el bien del otro. He visto a padres de familia sufrir por el bien de sus hijos. En las escuelas, he visto estudiantes sufrir por el compañero. La gente hace todo esto por amor, y esto es seguir el ejemplo de Jesús.

Sin embargo, a veces no sufrimos bien. A veces pensamos que el sufrimiento está por debajo de nuestra dignidad. Lo resentimos. Hacemos sufrir a otras personas con nosotros. Los padres de familia pelean. Los niños desobedecen. Los compañeros de clase chismean. No sufrimos por amor a los demás. Sufrimos por nuestro orgullo.

Todos vamos a sufrir, nos guste o no. Pero podremos soportar mejor el sufrimiento si lo hacemos por amor, incluso con las personas que nos están perjudicando. El sufrimiento de Jesús estaba por debajo de su dignidad. Pero no le importó. No se aferró a su divinidad. A pesar de ser Dios, se rebajó por amor. Ese es el ejemplo que nos da. Pensemos en las personas que nos están haciendo sufrir. ¿Qué sentimos hacia esas personas? Si sentimos resentimiento, entonces todavía no hemos sufrido como Cristo. Es como si Él nos dijera: “Si quieren sufrir como yo, solo encontrarán alegría en el sufrimiento, si lo hacen por amor.”